

Geraldina Colotti

Contra la mujer, la primera fake news de la historia

Si consideramos el significado de las fake news como falsedades, engaños, mentiras con fines propagandísticos, vemos que la primera fake news gigantesca fue la contra la mujer, que se ha perpetrado a lo largo de los siglos. Una sugerencia, por supuesto, que hemos optado por utilizar en el título para recordar el relato impuesto por la opresión patriarcal, que aún persiste, incluso en los puntos más altos alcanzados por las mujeres en la gestión del poder (el famoso techo de cristal para hacerlas eternas segundas).

El relato dominante ha negado, como sabemos, el saber femenino, demonizándolo y llevándolo a la hoguera, principalmente sobre la base de la dicotomía que atribuía al hombre las tareas de reflexión y acción en lo público, a la mujer la esfera privada en que consumir

toda la opresión patriarcal. A los largos de lo siglos, mujeres y hombres actuaron y se destacaron en dos esferas diferentes de la vida. Casi toda la esfera pública fue para los hombres: la política, los negocios, las guerras, las ganancias materiales, la cultura escrita.

A las mujeres iba la esfera afectiva, el trabajo de cuidados, los nacimientos y las defunciones, la cultura hablada. Así, la masculinidad se ha ido formando y potenciando en el ámbito productivo, la feminidad en el reproductivo.

Durante mucho tiempo, en efecto, a pesar de la participación de las mujeres en el trabajo, simbólicamente éste quedó para ellas como una actividad pendiente de la reproductiva. Como enseña el marxismo, la producción material es también producción de símbolos, lenguajes, valores e interpretaciones de la realidad en la que se configuran las identidades sexuales.

De esta manera se les enseñó a los niños y niñas que la historia es el "camino del hombre", entendiendo por ello el camino de un solo género, el masculino, representativo de la humanidad.

Una anécdota de la historia de la filosofía antigua, narrada por Platón, se refiere a Tales, el primer filósofo, y se nos conoce como "La sirviente de Tracia". Platón hace que Sócrates lo cuente así: «[Thales], mientras estudiaba las estrellas y miraba hacia arriba, cayó en un pozo. Una elegante e inteligente sirviente tracia se burló de él, diciéndole que le importaban mucho las cosas del cielo, pero que no veía lo que tenía delante, entre sus pies. La misma ironía está reservada para aquellos que se dedican a filosofar [...] provoca la risa no sólo de los esclavos tracios, sino también del resto del pueblo, cayendo, por inexperiencia, en pozos y en toda dificultad».

Como sabemos, se ha discutido mucho sobre los sentidos de esta historia, empezando por

el -obvio- del filósofo que tiene la cabeza en el aire y no ve dónde pone los pies, pero también y sobre todo desde una perspectiva inversa. El episodio ha sido objeto de reiteradas lecturas a partir de la de Sócrates-Platón sobre el hecho de que la risa de la sirvienta representa el horizonte cerrado de quien no sabe elevarse de la tierra a la contemplación de la realidad superior, la que sólo puede traer un conocimiento cierto, al abrigo de la falacia de la percepción sensorial.

Algunas estudiosas feministas, sin embargo - y aquí me refiero a Italia- han tomado como reflexión la perspectiva de esa "bonita e inteligente sirvienta" y su ironía: la risa y el comentario de esa muchacha sin nombre, que combina el hecho de ser mujer - por lo tanto poco inteligente, atada a las cosas cotidianas y al cuidado de los cuerpos, en vista de lo cual saca agua del pozo – con lo de ser sirvienta y además de Tracia, que en ese momento significaba cultura objeto de desprecio.

La risa de la mujer denuncia la supuesta verdad y universalidad de la abstracción del filósofo que quisiera sustraer las cosas de la tierra, los cuerpos y por tanto los nacimientos de hombres y mujeres. De hecho, la ironía es un método felizmente practicado por la escritura femenina y feminista.

La perspectiva de esa "sirvienta" indica el territorio de la parcialidad de género, que cruza la interioridad y la corporeidad que, al nombrarse sexual, permite no ocultar la diferencia frente a un universal indistinto.

Un espacio a parte, amplio y específico, merecería el análisis de las diferentes corrientes filosóficas del feminismo que, siempre refiriéndose a Italia, han cuestionado y tratado de deconstruir la pretensión de universalidad del pensamiento masculino, introduciendo también el tema de la autoridad y el poder de las mujeres, siempre cuestionado incluso en los puntos más altos alcanzados por las mujeres en la gestión de la política.

Sabemos, sin embargo, que los estudios de género han sacado del cono de sombra en el que estaba confinado, una otra historia, la de las mujeres, protagonistas plenas, aunque ocultas y excluidas. Un campo de estudio que, en lo que a Venezuela se refiere ha atravesado aquel por la descolonización del imaginario y por la reivindicación de la historia de los orígenes y de las heroínas que participaron en él.

También en este sentido, la revolución bolivariana es un laboratorio de vanguardia que ha puesto de relieve, en términos concretos y simbólicos, cómo la lucha contra el patriarcado está indisolublemente ligada a la lucha contra el capitalismo y el imperialismo.

Esto significó resaltar la importancia del lenguaje de género, que indica la importancia del papel de la mujer en todos los niveles de existencia de lo que se define, de hecho, una revolución socialista y feminista: y que reivindica, como lo ha argumentado en su

momento Chávez, que no hay socialismo sin feminismo, y que no hay feminismo sin socialismo.

Y, en un contexto internacional en el que la extrema derecha intenta distorsionar la relación inseparable entre la lucha por la libertad de las mujeres y el socialismo, parece de gran importancia que se ha destacado este vínculo en la resolución final del Congreso Mundial Antifascista, que acaba de terminar en Caracas. Y que le dará visibilidad el próximo 8 de marzo.

Una combinación dialéctica que, en los países capitalistas -donde la cuestión del socialismo ha terminado siendo desterrada incluso de la lista de opciones posibles, por una “izquierda” que ha abandonado progresivamente los objetivos de transformación social- es todo menos evidente.

De hecho, allí se dan cita los más diversos feminismos, pero el que cruza la lucha de

género con la lucha de clases, proponiendo objetivos de transformación para todos y todas, ciertamente no es mayoritario.

En este sentido, es interesante observar lo que sucedió en Italia durante y después del extraordinario ciclo de lucha, que comenzó en 1968-69 y se prolongó durante veinte años. Aquí vale la pena recordar solo algunos elementos de fondo rápidos.

En Italia estaba el Partido Comunista más fuerte de Europa, pero también la extrema izquierda más fuerte de Europa, que ascendió, con radicalidad revolucionaria, a la izquierda de ese partido, a medida que se aburguesaba, hasta que reconoció a la OTAN y se comprometió con el partido que, en Italia, representaba los intereses de los Estados Unidos, el Partido Demócrata Cristiano.

Un país en el que, dentro de esa izquierda radical, nació una guerra de guerrillas, que también duró veinte años, y en la que participaron muchas mujeres como las que

habla, incluso en las más altas estructuras de dirección.

Aquí, sin embargo, quiero recordar un hecho absolutamente oculto en el camino de demonización y judicialización de la historia revolucionaria en Italia. En la historia de las Brigadas Rojas, de las que formé parte, hay por ejemplo un hecho que no “encaja” con la imagen metálica y masculina que se transmite en general.

En los órganos de dirección que, según el modelo leninista, utilizaban el mecanismo de cooptación, había muchas mujeres: mujeres cooptadas por hombres, y los hombres, generalmente más numerosos en los lugares de toma de decisiones, como sabemos, casi nunca elijen mujeres.

Este es un hecho único en la historia del movimiento comunista: en el Politburó había, me parece, una sola mujer en los órganos de toma de decisiones. En los demás partidos comunistas, las mujeres eran la eternas

segundas; en los grupos extraparlamentarios, ángeles de los mimeógrafos, y en la actualidad se ha establecido, en Italia, el mecanismo de cuotas para que ellas participen en la política.

Te puedes imaginar en base a qué estereotipos se hablaba en los periódicos de la guerrilleras en ese momento, en un país que todavía estaba muy atrasado a pesar de estar en Europa.

Hasta la década de 1960, matar a una mujer casi no implicaba una condena, si el asesinato se definía como un "homicidio de honor". Se aprobó una ley de divorcio y luego de protección del aborto, sólo en los años '70, en medio de ese ciclo de lucha, durante el cual los manicomios fueron cerrados y miles de mujeres fueron liberadas, encerradas allí como locas solo por haber transgredido las normas impuestas por la sociedad burguesa.

Sabemos que en el transcurso de la historia, las mujeres rebeldes, revolucionarias, siempre

han sido definidas como locas o histéricas, tanto como para justificar la “rabia” masculina y el feminicidio. ¿Y la publicidad sexista que no se puede regular, siendo un megáfono de grandes intereses comerciales? Solo a partir de 2017, se ha podido incluir la categoría de feminicidio en la carta de derechos y deberes de los periodistas y las periodistas. Como lamentablemente vemos todos los días, es sin embargo muy difícil de hacer cumplir esta norma, tanto en los títulos como en la cultura dominante que poco a poco ha ido recuperando su pie en los sectores populares, como lo indica el aumento del número de mujeres asesinadas, y fallecidas como consecuencia de "crímenes pasionales".

Este es un punto importante a subrayar porque nos permite reflexionar sobre la brecha que se ha producido desde la década de 1980, o más bien frente a la progresiva derrota del movimiento obrero, entre la lucha de clases y el pensamiento de género, el

pensamiento de diferencia. Así, un cierto feminismo quiso presentar la reflexión de género como una revolución del "pensamiento" que, sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en Venezuela y también, por ejemplo, en Bolivia, donde las mujeres estuvieron al frente de las batallas por el agua, no encontró su contrapartida en la lucha de clases, en el objetivo general de la transformación social.

Así, ante la fragmentación del tejido productivo y la pérdida de hegemonía del sujeto-trabajador organizado y consciente, el sujeto-mujer ha dejado al descubierto el lado concreto. Ha dejado a las mujeres de las clases populares presas de las falsas banderas del interclasismo (una falsa hermandad con las mujeres de las clases dominantes, que niega la asimetría inherente a la diferencia de clases, o con las de derecha) o víctima del falso "protagonismo" de mujeres, propuesto desde la extrema derecha.

Sabemos en cambio que la masculinidad y la feminidad son diferentes posibilidades humanas que han surgido y se han desarrollado históricamente al cruzarse con la lucha de clases. La representación simbólica de lo masculino y lo femenino ha interferido e interfiere de manera diferente en el proceso de valorización capitalista al cumplir funciones específicas.

Sabemos, también, que la identidad sexual no es un “destino”, sino una construcción socio-cultural, y que la orientación sexual tiene que ser una decisión libre.

No es casualidad que la identidad humana pisoteada por milenios, la identidad femenina, encuentre sus posibilidades de expansión y realización precisamente en la asunción del conflicto, y que después de la experiencia de la lucha se remonte históricamente en general a la coerción. Esto ha ocurrido en todas las situaciones revolucionarias en Europa, desde la Revolución Francesa en adelante.

Por lo tanto, es necesario investigar más a fondo, creo, en qué medida las posibilidades del sujeto-mujer de pensarse a sí misma como una individuo están enraizadas en los desarrollos de la división del trabajo y la diferenciación social, así como en las formas de trabajo colectivo y en la lucha que tales relaciones y contradicciones pueden desencadenar.

Y aquí, una vez más, la revolución bolivariana y el feminismo que indaga en la realidad concreta y en la historia como historia de la lucha de clases y como lucha anticolonial, a partir del sentir-pensar, señala un rumbo para las mujeres de las clases populares también de Europa. Una dirección fundamental para escapar de las trampas del pensamiento dominante y la guerra mediática que lo acompaña.

Porque hay “códigos semánticos” obligatorios para los periodistas, a partir de las agencias de prensa nacionales e internacionales que replican la posición de los Estados Unidos.

Códigos que pretenden cooptar el feminismo "domesticado" en adherirse a un falso pacifismo, que al negar el derecho de los pueblos a la rebeldía, incluso armada, y hasta contra democracias disfrazadas, termina siendo funcional al imperialismo, como también vemos en este momento con respecto al conflicto en Ucrania o al genocidio en Palestina.

Reivindicar la memoria histórica del feminismo revolucionario en los países capitalistas es, pues, una tarea fundamental para la construcción de un nuevo internacionalismo que tenga en su centro lo que se está configurando como el nuevo sujeto histórico, el sujeto-mujer, consciente de la necesidad de animar la lucha contra el patriarcado a la lucha contra el capitalismo y el imperialismo.